



La cantante Luz Casal, durante su actuación en el Teatro Châtelet de París en la noche del pasado martes. / GIULIA PANATTONI

## Luz Casal arranca 10 minutos de ovación en el Châtelet de París

La cantante recibe mañana la Orden de Caballero de las Artes y las Letras de Francia

RUBÉN AMÓN / París  
Corresponsal

La comunión se produjo en el desenlace del concierto. Luz Casal se mecía con *Piensa en mí* a compás de bolero y los espectadores la acunaban susurrando el estribillo. Más o menos como si les produjera pudor e insolencia alzar la voz en presencia de la cantante.

No había un solo melómano sentado en la butaca. Ni siquiera el primer ministro, François Fillon, cuyo entusiasmo en la primera fila otorgaba al recital de Luz Casal un respeto institucional que rara vez se concede en Francia a los cantantes sorprendidos.

La prueba está en que van a condecorar mañana a la vocalista con la medalla de caballero de las artes y las letras (sí, caballero aunque se trate de una mujer). Se la impondrá el ministro de Cultura, François Mitterrand, valorándose indistintamente la calidad artística de la premiada y su condición de musa ibérica.

Luz Casal ha sido capaz de llenar el Teatro Châtelet en los conciertos de anteanoche y anoche. Tiene mérito porque el templo parisino aloja 2.500 plazas y porque su concierto de boleros y de canciones de despecho se presenta sin apenas aparato escénico ni fuegos artificiales. Recompensa: 10 minutos de ovación.

Es ella quien llena la tarima a cuenta de la sobriedad y del carisma. Trece músicos de calidad la arropan en semicírculo, aunque ninguno la sobrepasa en atenciones ni esfuerzo. Estuvo cantando

casi dos horas Luz Casal, de modo que el contenido esencial del espectáculo, que era su último disco, tuvo que prolongarse con los mejores recursos del fondo de armario.

Tanto valían el homenaje a Mina (*Un año de amor*) como los ejemplos de las bandas sonoras de Almodóvar. Fueron las que descubrieron Luz Casal a los oídos del público francés, aunque su pedestal en el olimpo de la *chanson* se atiene a su aureola individual.

### Sensualidad contenida

Conquistó al público del Châtelet la sensualidad contenida de la diva. También lo hizo su forma de manejar el francés. No tanto para interpretar las canciones —apenas

un estribillo a *capella*— como para romper la distancia entre el escenario y el concurrido patio de butacas.

Tenía a su favor la sugestión de los espectadores. No hizo sino insinuar su presencia sobre la tarima cuando el estruendo de una ovación le arrancó la primera sonrisa. Vestía de negro y el cañón de luz cenital la protegía con delicadeza. La misma delicadeza de su coreografía. Que era esquemática, contenida y natural. A la medida del acontecimiento.

Acontecimiento porque, de otro modo, el suplemento de espectáculos de *Le Figaro* no le hubiera dedicado su última portada con un titular inequívoco: «Luz Casal, la

*grande d'Espagne*». Posaba su majestad con impostura de Coco Chanel y con un vestido blanco espumoso. Parecido al que se puso en el final del concierto.

Fue la sorpresa que se hizo esperar. Teóricamente, había finalizado el recital, pero Luz Casal reapareció de nuevo porque los espectadores la reclamaban con vehemencia y porque ella misma había convertido el vacío en un recurso para alimentar la expectación.

Nadie tenía prisa ni intención de marcharse. Menos aún cuando la dama incitó a los espectadores a pensar en ella. Lo hicieron con sensibilidad y respeto, como si estuvieran en misa y temieran contaminar el quejido de su eminencia.

## «Ha sido la mayor explosión de aplausos de toda mi vida»

FRANCISCO CHACÓN  
Luz Casal acaba de ascender, con su flamante álbum 'La pasión', al número 12 de las listas de éxitos de Francia. Y, después de sus maratónicas jornadas de promoción por todo el país y de sus dos noches de gloria en el Châtelet, probablemente continuará subiéndolo. Se renueva, pues, por todo lo alto su idilio con el público

galo, acostumbrado a 'adoptar' a cantantes de otros países de los que posteriormente ya no se olvida. Le sucede algo similar a la portuguesa Mísia, quien ha terminado por comprarse un piso en el parisino Boulevard Voltaire.

Después de su primera velada triunfal (donde no faltó el fotógrafo 'deluxe' Jean-Baptiste Mondino, en-

cargado del exquisito libretto de imágenes que incluye 'La pasión'), Luz se llevó anoche toda una sorpresa. Nada menos que las mismísimas Marianne Faithfull y Jane Birkin se encontraban en el patio de butacas en su segundo concierto, así como Miquel Barceló.

«Ha sido la explosión de aplausos más grande de toda mi vida. Me

emocioné, siento un gran agradecimiento hacia el público de París», declaró la cantante a ELMUNDO.es en vísperas de arropar personalmente el lanzamiento de su CD de versiones en Bélgica, Suiza, Alemania, Italia, Suecia, Noruega, Grecia, Israel, Turquía y América Latina.

Su segunda grabación después de superar el cáncer de mama, con boleros de calado, era largamente esperada por su legión de fans. «Mucha gente deseaba que hiciera un disco como éste».